

CÓMO Y PARA QUÉ EDUCAR HOY EN EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR

FRAY MANUEL USUGA GAVIRIA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA
MEDELLÍN
2014

CÓMO Y PARA QUÉ EDUCAR HOY EN EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR

FRAY MANUEL USUGA GAVIRIA

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Educación Religiosa

Directora

MARIA LADY RESTREPO VÉLEZ

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA
MEDELLÍN
2014

Nota de aceptación

Este trabajo monográfico es aprobado.

Con una nota de 5.0

Felicitaciones

EVALUADORAS DEL PROCESO

MARIA LADY RESTREPO VELEZ
MAESTRA- DIRECTORA

HNA. NORA ALBA BERRIO
MAESTRA-FORMADORA

HNA. ROSMERY CASTAÑEDA
MAESTRA-PRÁCTICAS

Medellín, Noviembre de 2014

DEDICATORIA

A mi esposa Luz Aída Cano (Q.E.P.D.)

AGRADECIMIENTOS

A Dios por darme la vida y la vocación para el servicio de la Evangelización a través de la educación.

A mi familia por enseñarme las buenas costumbres y por su apoyo incondicional en esta tarea.

A la Congregación del Santísimo Redentor (comunidad de la cual formé parte y aprecio) por iniciarme en esta carrera.

A todas aquellas personas que de una u otra forma me alentaron y me ayudaron para que culminara la licenciatura.

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	8
2. PRESENTACIÓN.....	10
2.1 Descripción del problema	11
2.2 Formulación del problema	11
2.3 Objetivos.....	11
2.3.1 Objetivo general	11
2.3.2 Objetivos específicos.....	12
2.4 Diseño metodológico	12
2.5 Justificación	13
3. LA ENSEÑANZA DE LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR.....	14
3.1 Concepto de educación	15
3.2 Enfoques de la ERE	18
3.3. Competencias.....	23
4. EDUCABILIDAD DE LOS SUJETOS DE LA ERE	25
4.1 ¿Qué es la pedagogía?	25
4.2. ¿Qué es un pedagogo?	27
4.3 El maestro ayer.....	29
4.4 El maestro hoy.....	34
4.5 El discípulo que aprende	39
5. LA FORMACIÓN DE MAESTROS PARA LA ERE	43
5.1 Perfil del actual maestro	44
5.2 Perfil del docente de educación religiosa	46
5.3 El maestro católico	49
5.4 Nuevas exigencias y nueva sociedad.....	51
6. CONCLUSIONES	55

7. BIBLIOGRAFÍA.....	57
8. CIBERGRAFÍA.....	60

1. INTRODUCCIÓN

El pilar principal y fundamental para el aprendizaje y las formas de ser en el mundo es la educación. Por tanto, después de la familia, la escuela es el centro de formación para la humanidad, a ella le cae gran responsabilidad en el devenir de este mundo.

Constantemente el mundo se hace más pequeño por la globalización, la tecnología y la información. La escuela le hace frente a esto con su buena preparación docente, pues sabe de su inmensa labor que tiene y hace que sus estudiantes sean los transformadores de la historia, ya que “la educación es la atención a la grandeza del misterio humano concreto, de ahí que, el desafío de la educación no consista meramente en la búsqueda de medios eficaces o de sistemas de organización con los que conseguir mejores resultados. Educar es, antes que nada, transmitir algo valioso que conduce al descubrimiento de la vocación propia”¹, es darle sentido a la existencia humana. Para esto el maestro cuenta con idoneidad y una vocación especial al servicio de la sociedad.

Este trabajo presenta una pregunta problematizadora la cual conlleva al maestro de Educación Religiosa a reflexionar sobre el sentido que tiene la educación hoy, si vale la pena ejercerla por vocación o simplemente lo hace por intereses económicos u otros.

En este sentido, no sólo al maestro de Educación Religiosa le compete formarse y formar integralmente para la vida. Todo educador debe tener conciencia de ello si se reconoce que la educación es una enseñanza primera y universal centrada en la condición humana. Estos deben reconocerse en su humanidad común y, al mismo tiempo, reconocer la diversidad cultural inherente a todo cuanto es humano. Conocer lo humano es, principalmente,

¹ MERINO ESCALERA, Feliciano. El desafío de la educación en la nueva evangelización: la necesidad del yo. En: Isidorianum. Año XXII. N° 44. Sevilla, 2013. p. 437.

situarse en el universo e interrogarse por su situación en él: ¿quiénes somos? ¿dónde estamos? ¿de dónde venimos? ¿para dónde vamos?

En este trabajo se quiere dejar claro que para transformar la humanidad hay que empezar, desde la escuela, por cambiar la mentalidad en los docentes y desde allí impartir no tanto un conocimiento, sino una enseñanza, un aprendizaje significativo para los hombres del mañana quienes serán los que eduquen a los que vienen a ser moldeados y preparados para la vida.

También es importante resaltar el perfil que debe tener todo docente a la hora de desempeñar esta linda profesión, a la vez que descubrir los desafíos y retos que le sobrevienen a lo largo de este camino, haciendo que la humanidad pueda llegar a ser comunidad solidaria y servicial para construir el Reino de Dios aquí en la tierra, que a la postre, es el único fin por el que el ser humano debe existir.

2. PRESENTACIÓN

En esta obra se podrá encontrar algunos lineamientos para darle un giro a la educación de hoy, teniendo como base una buena formación del educador que deje huellas positivas en los estudiantes. Se trata de educar bien para cambiar el sistema de enseñanza y poder hacer un mundo más humano, dándole sentido a la vida y a la profesión que por vocación se ha elegido.

El primer capítulo trata de abordar el tema de la educación, especialmente Educación Religiosa Escolar (ERE) desde los enfoques propuestos por la Conferencia Episcopal Colombiana (CEC) como medio para que el estudiante desarrolle las competencias básicas del saber.

En el segundo capítulo se desarrolla la relación entre el maestro y el estudiante como actores del proceso de la enseñanza-aprendizaje, haciendo un bosquejo de lo que era la educación tradicional con las nuevas propuestas pedagógicas y educativas.

El tercer capítulo muestra el perfil y la formación que debe tener el maestro de ERE para poder pensar en la sociedad del futuro. La nueva educación está pensada en el sujeto, es decir, en el estudiante, núcleo de la enseñanza-aprendizaje.

2.1 Descripción del problema

Cuando se mira hacia el futuro se encuentran muchas incertidumbres sobre lo que será la vida de los que hoy están siendo educados, sus hijos y la generación. Por ello, este trabajo trata de hacer una investigación sobre cómo se forma un maestro, bajo qué paradigmas y sistemas de aprendizaje, para luego ser el protagonista de la formación del mundo en devenir.

Son muchas las preguntas que surgen cuando se ve hoy tanta gente desertando de la educación, que no quieren asistir a la escuela o lo hacen por obligación, que no quieren saber nada que tenga que ver con religión, etc. Entonces, ¿Habrá que cambiar el sistema de enseñanza para que el mundo pueda cambiar? Es el gran interrogante que puede surgir al mirar todo este panorama.

La formación del maestro, y sobre todo el de religión, se debe dar con una nueva mentalidad desde la escuela para lograr la transformación de toda la humanidad.

2.2 Formulación del problema

¿Cómo y para qué educar hoy en Educación Religiosa Escolar?

2.3 Objetivos

2.3.1 Objetivo general

Argumentar sobre el cómo y el para qué educar en la ERE en la actualidad.

2.3.2 Objetivos específicos

- Describir los procesos de enseñanza de la educación religiosa a partir de los conceptos de educación y de los enfoques y competencias de la ERE.
- Analizar los procesos de educabilidad desde los referentes de pedagogía en contraste con el maestro de ayer y el de hoy.
- Explicar el perfil del maestro que requiere la educación hoy basado en una buena formación para su desempeño y que sienta la inmensa tarea que por vocación realiza.

2.4 Diseño metodológico

- PARADIGMA: Postpositivista.
- ENFOQUE EPISTEMOLÓGICO: Histórico hermenéutico.
- MÉTODO INVESTIGATIVO: Documental.
- NIVEL: Descriptivo.
- TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN: fichas de rastreo.

2.5 Justificación

La educación siendo la base fundamental para el conocimiento y la preparación del ser humano para ser en la vida, para su pleno desarrollo, debe prestársele la mayor atención posible, pues de ella depende el presente y el futuro de la humanidad.

Consciente de esto, se ha querido desarrollar este trabajo ya que su intención es tratar de concientizar a los docentes, y sobre todo a los de Educación Religiosa, en la necesidad e importancia que tiene hoy la reestructuración de una buena formación para la vida, con aprendizajes significativos, adaptada a la cultura y al contexto en que se encuentran.

Siendo la Educación Religiosa en la escuela un área obligatoria y fundamental, más allá del respeto por el credo, hoy no se tiene como tal. Es decir, si se le pregunta a un estudiante cuál es la materia que más le dificulta aprender dice por ejemplo que las matemáticas, geografía, etc., difícilmente dice: educación religiosa. ¿A qué se debe esto? No es porque ésta área sea la más fácil, sino porque no se profundiza en el verdadero sentido que debiera tener, dándola muy superficialmente, muchas veces confundiéndola con una catequesis.

Es interesante porque hace reflexionar al docente sobre qué clase de maestro es o quiere ser: o lo hace por su profesión o lo hace integrándolo a su vocación de servicio siguiendo las enseñanzas de Jesús: “vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio” (Mc 16,15), siendo además pastores de fe y fieles a la Iglesia (con idoneidad para la enseñanza-aprendizaje).

3. LA ENSEÑANZA DE LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR

La Educación Religiosa en Colombia está plasmada en el artículo 23 de la Ley General de Educación como “un área obligatoria y fundamental”². Pero también dice que ella se ofrecerá en todos los establecimientos educativos, observando la garantía constitucional según la cual, en los establecimientos del Estado ninguna persona podrá ser obligada a recibirla. En los centros educativos se debe respetar la diferencia de culto y de creencia.

El estado confía la enseñanza de la ERE a la Iglesia, quien con más experiencia en este saber específico, aborda el tema y forma en toda su dimensión humana, religiosa y espiritual. Pues, el Ministerio de Educación Nacional (MEN) en la directiva N° 002 de 2004 en cuanto a las orientaciones sobre la Educación Religiosa, menciona lo siguiente: “La educación religiosa debe impartirse de acuerdo con los programas que presenten las autoridades de las iglesias y los aprendizajes básicos que consideren pertinentes para cada conjunto de grados, así como los criterios de evaluación de los mismos. Estos programas deben estar articulados con la educación ciudadana, en aspectos como la convivencia y la paz, el desarrollo moral, la toma de conciencia de la propia identidad y al mismo tiempo el reconocimiento y respeto de pluralidad cultural y religiosa, la resolución pacífica de conflictos, el respeto de los derechos humanos, la protección del medio ambiente y la participación en la sociedad democrática. Los establecimientos educativos estatales asignarán para el desarrollo de las actividades académicas de la educación religiosa, un tiempo específico en el plan de estudios, como parte del conjunto de áreas obligatorias y fundamentales del conocimiento y de la formación, según lo determine el Proyecto Educativo Institucional”³.

² REPÚBLICA DE COLOMBIA. Ministerio de Educación, Ley 115 de 1994 o Ley General de Educación.

³ MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. Directiva Ministerial No 02 del 5 de febrero de 2004. Orientaciones sobre Educación Religiosa. PDF. s.m.d.

Partiendo de este principio, se desglosa una gran responsabilidad para los encargados de impartir la inmensa tarea de educar o formar personas para la vida. Estos docentes, profesores, educadores o como se les quiera llamar, son los que engendran espíritus y cuerpos lúcidos como los llama Zambrano⁴ en su libro. Ellos son los encargados de dejar huellas positivas en la sociedad educada. Para ello se necesitan personas que ejerzan su trabajo además de su profesión, por vocación. Pero esto se desarrollará más adelante; por ahora se le dará un vistazo a lo que se entiende por educación para comprender mejor cómo es la relación entre la enseñanza y el aprendizaje de la ERE.

3.1 Concepto de educación

Este concepto tiene varias connotaciones de acuerdo al campo en que se esté hablando. Viene del latín “educere 'sacar, extraer' o educare 'formar, instruir’”⁵, entendiéndose como la acción de transmitir unos saberes, conocimientos, valores, etc. a la sociedad para aprender a ser en la vida.

Para dar una clara explicación de la educación en torno a la enseñanza-aprendizaje, se puede decir que, valga redundar, “es todo aprendizaje, humano, valioso e intencionado, pretende el pleno desarrollo de la persona, lo que implica su eficaz participación en el medio eco-socio-cultural...Educar es una tarea profundamente humana, hecha por personas, para que cada cual, de un modo intencionado, alcance la cima de su personalidad”⁶. Toda persona desde su nacimiento, está en constante aprendizaje de la sociedad en que está inserta, primero por costumbre y luego por conocimiento de los modales que se le presentan.

⁴ ZAMBRANO LEAL, Armando. Pedagogía Educabilidad y Formación de Docentes. Santiago de Cali: Artes gráficas del Valle. 2001. p. 57.

⁵ Consultado en <http://es.wikipedia.org/wiki/Educaci%C3%B3n> el 12 de Agosto de 2014. 9:20 a.m.

⁶ MARÍN I., Ricardo. La educación del siglo XXI. Hacia un sistema tecnológico multimedia. Revista de la Facultad de Educación, Madrid, 1998. p. 27-28.

En este sentido, educar o formar es moldear la mente y conducta de las personas para que aprendan a vivir humanamente. Es una tarea de todos y para todos, es una labor que se ha venido desempeñando desde el principio y nunca terminará, ¿por qué? Primero porque el niño o la niña nace sin ningún conocimiento, todo lo aprende a la luz de los que ya tienen bases para enseñarles, o lo aprenden luego por experiencia; segundo porque nadie alcanza a aprender todo lo que quiere saber por más años que viva, todos los días se enseña y se aprende algo nuevo.

Por otro lado, la Ley 115 de 1994 en su artículo primero define la educación como “un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes”⁷. Así, la educación deberá brindar la posibilidad de vivir en un mundo de equidad, justicia e inclusión⁸ donde todos valen por igual y se respetan como seres humanos que son.

Si bien es sabido que los primeros responsables de la educación de los hijos son sus padres (sobre todo la educación en valores), también es de notar que ellos confían la formación integral a unos profesionales que potencian todo su ser y saber dentro de la escuela, convirtiéndolos en sus alumnos y, -por qué no- sus hijos y compañeros en el viaje de la enseñanza y el aprendizaje.

Ahora bien, es en la escuela donde se desarrolla la enseñanza de la Educación Religiosa, pues, en el artículo 24 de la misma Ley 115⁹ se dice que ella garantiza el derecho a recibirla sin perjuicio a la libertad de credos. Por ello, cada institución es responsable de organizar la forma en que se debe impartir.

Hablar de ERE en las Instituciones Educativas hoy resulta muchas veces complicado. Primero porque, a pesar de ser un área obligatoria, no la ven como

⁷ REPÚBLICA DE COLOMBIA. Op. Cit. Art. 1° .

⁸ Revista de la Facultad de Educación universidad de Murcia. Educatio Siglo XXI. Diversidad y Educación, nº 30.1. España, 2012, p. 11.

⁹ REPÚBLICA DE COLOMBIA. Op. Cit. Art. 24.

fundamental o área fuerte para el desarrollo cognitivo del estudiante. Incluso muchas de ellas “sencillamente han renunciado a pensar la ERE y siguen impartiendo lo que otrora se conocía como clase de Religión”¹⁰; segundo porque muchos docentes no están lo suficientemente preparados para enseñar tal área y los mismos que enseñan matemáticas o sociales, son los encargados de la ERE y lo hacen por cumplir con el currículo de la institución sin estar convencidos de qué se da en el área; y tercero porque los mismos estudiantes llegan al colegio con recelo y pereza de recibir Educación Religiosa, pues, tanto la familia como la sociedad crean un clima de desarraigo en lo que tiene que ver con la Iglesia y las “cosas de Dios”. Todo esto hace que exista un desinterés por el área de ERE, por tanto, es un gran reto y responsabilidad para los docentes que forman en esta disciplina; ellos deben entender que “la Educación Religiosa Escolar está llamada a promover una toma de conciencia de la realidad histórica en la que se encuentran los educandos... y a trascenderla mediante una mirada profética y una opción liberadora desde los criterios propios del Reino proclamado por Jesús de Nazaret”¹¹.

La Educación Religiosa es eso: una mirada desde la fe a aquel que concedió la vida, envió a su Hijo para que se revelara al mundo y diera testimonio de vida a los hombres y luego dejó como herencia a la Iglesia para que siguiera anunciando el Evangelio, el cual se hace vivo en el encuentro de amor fraterno. Dicho de otro modo, la ERE “despierta y replantea los interrogantes sobre Dios, sobre la interpretación del mundo, sobre el significado y valor de la vida, sobre las normas del valor humano y posibilita una respuesta que nace de la fe”¹².

¹⁰ SUÁREZ, Gabriel Alfonso y otros, *Theologica Xaveriana*. Vol. 63 N° 175. Bogotá, Enero-Junio 2013. p. 221.

¹¹ *Ibid.* p. 221-222.

¹² REFLEXIONES TEOLÓGICAS, *Revista de Estudiantes de Teología*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, n° 8. Bogotá, 2011. p. 150.

3.2 Enfoques de la ERE

La ERE en Colombia tiene un orden de enseñanza que lleva al estudiante a un mejor conocimiento de sí mismo, de la vida y una comprensión en la relación con el Ser Supremo, es por eso que la Conferencia Episcopal de Colombia (CEC)¹³, que ha demostrado gran interés por la enseñanza y evangelización desde las aulas de clase, ha aportado 4 enfoques importantes para desplegar con éxito la enseñanza de la ERE. Ellos son:

Antropológico: en el cual quiere profundizar el sentido del hombre, de su existencia y su lugar en el mundo, consciente de sus problemas y la realidad en que vive inmerso.

Bíblico: este enfoque está centrado en la experiencia de Dios que tuvo el pueblo de Israel en el Antiguo Testamento y toda la Historia de la Salvación para la humanidad.

Cristológico: es quizá el enfoque que más se trabaja en ERE puesto que el centro de estudio es Jesucristo; abarca toda la historia del Nuevo Testamento y las enseñanzas dejadas a las primeras comunidades, a los apóstoles y, por ende, a toda la Iglesia que peregrina todavía en la tierra.

Eclesiológico: este enfoque emana del anterior. La Doctrina de la Iglesia ha querido seguir construyendo el Reino que Dios mediante su Hijo en el Espíritu Santo ha revelado a los seres humanos para que, conociéndolo, todos se salven.

Estos enfoques que se presentaron son lo esencial de la ERE según la CEC. Ella reúne lo que todo estudiante de esta área puede llegar a comprender y vivir según sus capacidades.

¹³ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Estándares para la Educación Religiosa Escolar. Bogotá: s.e. 2012. p. 10-11.

También la misma CEC reconoce un tema para cada grado de escolaridad que llama experiencia significativa, las cuales son vitales para facilitar la relación enseñanza-aprendizaje y para el proyecto de vida de cada estudiante. Estas experiencias se enumeran de la siguiente manera:

- Preescolar: **El amor de Dios a través de Jesús.** Es la manifestación de Dios que se hace hombre en la tierra y nos muestra el camino para llegar a Él. Con el mismo anuncio de ser el Camino, la Verdad y la Vida y su ejemplo de amor hasta la cruz, demuestra que sólo por la vía del amor se construye la paz y la armonía con la humanidad.
- Primer grado: **La vida.** En el orden religioso, la vida es un regalo de Dios que se debe cuidar. Tener vida es sentirse viviente, libre, pensante y con capacidad para moverse, sentir, respirar, sentirse libre... es en la experiencia de vida humana donde se descubre al otro como imagen y semejanza de Dios único dueño de la vida.
- Segundo grado: **La amistad.** Es un valor que arraiga las relaciones entre los seres humanos. Es la misma amistad que tuvo Dios con el pueblo de Israel y luego la vivió su Hijo Jesús acogiendo a todo el que quiso seguirlo, sin mancha ni discriminación.
- Tercer grado: **La celebración.** No hay celebración si no se tiene un gesto de alegría y gozo. En el transcurso de la vida se experimentan momentos de celebración como por ejemplo de bodas, de cumpleaños, de navidad, etc. También la Iglesia celebra los momentos más importantes de la vida de Jesús como la pascua; ese paso de la muerte a la vida que ella celebra por medio de ritos anuales es manifestado por medio de celebraciones.
- Cuarto grado: **La vocación.** Toda vocación conduce a descubrir una misión. Es por eso que en este grado la experiencia significativa es

descubrir la vocación que no es desempeñar determinado oficio o profesión, sino que es algo más profundo, es un llamado desde el fondo del corazón para abrirse al amor de Dios y dar una respuesta de fe. Es un llamado a realizarse como persona para sí, para la familia y para la sociedad. La vocación es la capacidad de cada persona para escuchar a Dios en los demás y en la naturaleza y creer en Él.

- Quinto grado: **El testimonio**. Cristianamente, dar testimonio consiste en la valentía para ser reflejo del Evangelio anunciado por Jesús y no avergonzarse de su Palabra y su forma de vivir semejante a Él. El testimonio no se demuestra verbalmente sino en el modo de actuar en pro de la justicia y la paz del ser humano.
- Sexto grado: **El ser humano**. En esta etapa el adolescente está llamado a situarse en el mundo como lo que es: una persona. Jesús fue persona porque cumplió con la misión encomendada por su Padre Dios; el hombre es persona en el modo como responda a la misión del amor y fraternidad en esta tierra. El hombre se hace más hombre cuando vive no sólo para sí, sino que desgasta su vida en el servicio a los demás y cuando descubre que su ser es obra de Dios y templo del Espíritu Santo.
- Séptimo grado: **La familia**. La familia es una comunidad de personas que conviven por el amor, es ahí donde la familia cristiana se asemeja a la Santísima Trinidad que forman la unidad indisoluble de amor perfecto. Se espera que la familia como base de la sociedad y principal educadora en la fe y los valores, responda a las necesidades sociales, culturales, políticas y religiosas de este mundo tan vapuleado por la violencia y el desamor.
- Octavo grado: **La comunidad**. Es cierto que el hombre no puede vivir solo; por naturaleza necesita de los demás y está llamado a ser para los otros. Dios formó parte de una comunidad de tres personas y el ser

humano también está estructuralmente hecho para vivir la comunión en comunidad y en sociedad. Esa fue la experiencia del pueblo de Israel quien fue escogido por Dios como su pueblo y no como individuo; luego Jesús eligió una comunidad de discípulos para que acompañaran y fueran testigos de su caminar por este mundo; más adelante fue instituida la Iglesia para que peregrinara como comunidad de personas buscando la salvación en el servicio al estilo de Jesús.

- Noveno grado: **La moral**. También conocido como el **compromiso** que debe adquirir cada estudiante de este grado para construir el Reino de Dios en la tierra, pues, los valores éticos, morales y espirituales forman la persona para convivir con sus semejantes y su medio.
- Décimo grado: **El proyecto de vida**. Esta etapa de crecimiento personal y espiritual es importante para el devenir de cada estudiante. Ya finalizando el ciclo escolar de la secundaria, cada persona tiene un horizonte para seguir dándole sentido a su propia vida teniendo como base el estilo de vida del maestro Jesús. Este proyecto de vida no es enfocado únicamente a la profesionalización sino que a la vez debe ir de la mano con su ser personal y en la reflexión de cómo le puede ser útil a la sociedad.
- Undécimo grado: **Construcción de una nueva sociedad**. La experiencia que muchos jóvenes han tenido al terminar el grado undécimo en cuanto a obras sociales, son algunas de las bases sobre las que se debe repensar el qué y el cómo se puede contribuir en un mundo más humano, donde la justicia, la igualdad y el cooperativismo sean los necesarios para que se pueda vivir como verdaderos hermanos y verdaderos cristianos, realizando todo con una base sólida de fe y de valores humanos.

En lo anterior se ve cómo la Iglesia quiere una buena formación humana y espiritual para la comunidad estudiantil, enmarcada desde que se inicia en la escuela hasta que culmina la básica secundaria, trazando en todo su proyecto de vida una serie de “estaciones” que lo hagan pensar y repensar el para qué y el cómo puede ser útil en la sociedad. Es acá donde surge un gran interrogante y es: si se han elaborado unos enfoques y unas excelentes experiencias significativas para cada grado de escolaridad, ¿Por qué tanta gente sale graduada de una institución tan fríos en cuanto a lo humano – espiritual, degradan y se vuelven violentos, ¿será que su maestro de ERE no dejó ninguna huella en él? o ¿no le prestó importancia? o ¿será que hace falta un acompañamiento por parte de la Iglesia o comunidad educativa después de terminar sus estudios? En todo caso, el maestro de ERE tiene la gran tarea y responsabilidad de educar a cada estudiante, al mismo tiempo que acompañar todo su proceso formativo, pues de ellos depende el futuro de la humanidad; y qué área más importante para ello si no el de la ERE, donde se enseñan los valores humanos a ejemplo del mejor Maestro: Jesús.

Para ello, la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín en 1968 hizo un llamado a todos los responsables de la educación para que “ofrezcan las oportunidades educativas a todos los hombres en orden a la posesión evolucionada de su propio talento y de su propia personalidad, a fin de que, mediante ella, logren por sí mismos su integración en la sociedad, con plenitud de participación social, económica, cultural, política y religiosa”¹⁴.

De este modo también los educadores deben poner todo su empeño en el servicio a la Iglesia y a la transmisión de la fe a todos, sin excepción, para que así, se pueda ir generando el cambio que se espera ante un mundo lleno de violencia y de incredulidad religiosa.

¹⁴ Conclusiones II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín-Colombia, 1998. p. 74.

3.3. Competencias

En la ERE últimamente se viene hablando de unas competencias que debe desarrollar el estudiante, entendidas no como una competición para llegar a ser mejor que el otro, sino de capacidades para saber ser y saber actuar frente a la realidad en su contexto personal, familiar y social.

La CEC¹⁵ recomienda trabajar cuatro competencias en cada uno de los enfoques de los grados, en los cuales se presentan los aprendizajes que los estudiantes deben alcanzar. Las competencias son:

Saber comprender la fe: se le brinda al estudiante un conocimiento básico, objetivo y sistemático para que él interprete, desde su capacidad y experiencia religiosa, la doctrina cristiana de acuerdo a los lenguajes bíblico, litúrgico, cultural y moral sistemático doctrinal.

Saber dar razón de la fe: el estudiante se capacita para dar respuesta, es decir, argumenta las convicciones de la fe cristiana. Investiga y explica todo aquello que le da sentido a la existencia humana dándole un valor cultural y religioso. En otras palabras, el estudiante después de que comprenda la fe, da razón del hecho religioso comparándolo con otras visiones religiosas planteando problemas de acuerdo con la misma revelación de la doctrina eclesial y apoyado, desde luego, en la Sagrada Escritura como su fuente principal de revelación doctrinal.

Saber integrar fe y vida: es la capacidad de valorar el hecho religioso estudiado y la importancia que se le da a través de toda la historia de la Iglesia. Al mismo tiempo descubre y respeta las otras creencias religiosas inserta en las diferentes culturas. Integrar fe y vida es la coherencia existente entre la fe profesada y la forma de actuar frente a la realidad.

¹⁵ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Op. Cit. p. 12-13.

Saber aplicar a la realidad que se vive: cuando el estudiante haya comprendido la fe cristiana, sepa dar razón de ella, la integre a su vivencia personal y social, debe tener la capacidad de demostrarla en su diario vivir con su actitud en el ambiente familiar y comunitario para una transformación humana y, por ende, la renovación de la misma fe cristiana, no como un simple creer o participar de las celebraciones litúrgicas, sino hechas realidad en la cotidianidad, vividas en el día a día manifestadas en el servicio y el amor a los más necesitados, según lo recomienda Jesús en la Sagrada Escritura (Lc 6,31-34; Jn 13,16-17.34).

En conclusión, estas competencias propuestas por la CEC dotan al estudiante de capacidades para ser y saber comprender la fe cristiana para ser vividas en la familia, en la sociedad, no es sólo aprenderlas en el aula y escribirlas. Todas ellas van acompañadas de las competencias básicas de todo estudiante como son las de interpretar, argumentar y proponer. Pues él no es un agente pasivo, sino el autor de su propio aprendizaje para la vida.

4. EDUCABILIDAD DE LOS SUJETOS DE LA ERE

Si la educación es una constante formación para saber ser en la vida, como se dice en el anterior capítulo, entonces ella es el campo más importante en el cual se desenvuelve el hombre universal; ella es la madre de todas las áreas de aprendizaje, de todas las pedagogías existentes, puesto que toda la época estudiantil –desde preescolar hasta cualquier carrera profesional- tiene que tocar la vida; evidentemente en ninguna de ellas se enseña lo específico de cada programa sin enseñar la esencia del ser humano en el mundo y en cada cultura. Por ejemplo, una persona que estudia diseño gráfico no aprende únicamente la forma de cómo armar una maqueta, sin antes haberse interrogado para qué lo hace y a quién le va a servir lo que sabe. En toda la carrera debe aprender los valores humanos, la importancia de su ser personal y su entorno social.

En este sentido, la educabilidad tiene que ver más con los valores éticos y de comportamientos aprendidos principalmente en el seno familiar, luego en las etapas escolares y vividos en el día a día. La pedagogía de la educación siempre ha estado presente en la acción de la enseñanza y el aprendizaje. Pero, ¿qué se entiende por pedagogía? A continuación se verá una definición de ella para aclarar un poco el sentido.

4.1 ¿Qué es la pedagogía?

Etimológicamente la palabra pedagogía viene del griego **paidos** que significa niño y **gogos** que quiere decir guiar o conducir.

En la antigua Grecia la pedagogía se ejercía de la siguiente forma: el esclavo traía y llevaba niños y niñas a la escuela, es decir, “el pedagogo era el esclavo que acompañaba al niño para que éste fuera a donde el maestro. Éste decidía lo que aquel debía aprender, los horarios y la calidad de los docentes. En el

mismo sentido, los contenidos y las artes que se le transmitían a los párvulos estaban sujetos a la decisión del pedagogo”¹⁶.

Definir hoy la pedagogía puede ser un poco molesto, confuso y complejo ya que se puede confundir con otros conceptos como educación, formación, didáctica, etc. También a lo largo de la historia de la pedagogía surgieron (y aún todavía hoy) debates y grandes pensadores de ella como lo fue Aristóteles, Rosseau, Durkheim, entre otros, que les dieron una visión diferente de acuerdo a la cultura y formas de verla más pertinente y todo puede hacer que se enrede un poco para poder dar una definición exacta e inequívoca de lo que se debe entender por pedagogía.

Cada época histórica le ha impregnado ciertas características a la pedagogía para llegar a ser lo que en nuestros días se conoce como: “Ciencia multidisciplinaria que se encarga de estudiar y analizar los fenómenos educativos y brindar soluciones de forma sistemática e intencional, con la finalidad de apoyar a la educación en todos sus aspectos para el perfeccionamiento del ser humano. Es una actividad humana sistemática, que orienta las acciones educativas y de formación, en donde se plantean los principios, métodos, prácticas, maneras de pensar y modelos, los cuales son sus elementos constitutivos. Es una aplicación constante en los procesos de enseñanza-aprendizaje”¹⁷.

La Pedagogía es la ciencia de la educación. Por extensión, la Pedagogía es el método para la enseñanza. La Pedagogía se encuadra dentro de las Ciencias Sociales y las Humanidades y se relaciona con otras ciencias como la Psicología, la Sociología y la Antropología. De un modo genérico, el objetivo de la Pedagogía es planificar, analizar, desarrollar y evaluar procesos de enseñanza y aprendizaje. Pretende mejorar la realidad educativa en diferentes ámbitos: familiar, escolar, social y laboral.

¹⁶ ZAMBRANO LEAL, Armando. Op. Cit. p. 35.

¹⁷ Consultado en: <http://pedagogia.mx/concepto/> el 09-09-2014, 07:00 am.

En conclusión se puede decir que la pedagogía es un conjunto de enseñanzas que se ocupa de la educación, es el estudio de la educación para la transformación del ser humano. Es acá donde se puede anotar que “tanto la enseñanza como el aprendizaje están envueltos por la pedagogía y, en este sentido, constituye el espacio de reflexión del pedagogo”¹⁸.

Si el hecho educativo se desarrolla en un plano donde la pedagogía y la didáctica tienen la capacidad de predecir comportamientos y proponer soluciones por medio de un pedagogo, entonces ¿qué es un pedagogo? Se podría definir en el siguiente enunciado.

4.2. ¿Qué es un pedagogo?

La pedagogía recién ha tomado nueva fuerza para darle sentido a la educación como formación integral de la persona humana. En este acto educativo hay un líder encargado de acompañar el proceso de formación y a quien se podría llamar profesor, maestro, docente o pedagogo. Un pedagogo es la persona que se compromete a desgastar su vida para moldear otras vidas; su único interés es formar hombres de bien, hombres que reorganicen la humanidad maltrecha por la violencia, la desigualdad y falta de amor por lo otro y por el otro. Un pedagogo “es la persona que se pregunta antes de actuar, que es capaz de construir su historia de vida, que vuelve su mirada al mundo infantil del cual emergió, que concibe a partir de su vivencia y cosmovisión el ser que va a educar”¹⁹. El pedagogo es un investigador que comparte y enseña a través de su propia experiencia. Él “no solo imparte, comparte y construye mundos culturales con seres que son vecinos en sus contactos históricos, en los afanes cotidianos que tiene por introducirse en la historia de la humanidad. Ser pedagogo es esto y algo más, es sublimar la aspiración histórica de los saberes, es permitir el encuentro que significa y libera, es remontar, a través de

¹⁸ ZAMBRANO LEAL, Armando. Op. Cit. p. 25.

¹⁸ Ibid. P. 35.

la mirada en el otro, el proceso de humanidad... el pedagogo es aquella persona que hace de los procesos pedagógicos una historia continua, y a través de su práctica profesional investigativa propone soluciones a problemas concretos del sector”²⁰.

El pensador Fernando González opina que “el pedagogo es quien comprende, no quien enseña letanías” y, además, añade que “el maestro debe ser un partero, alguien que es capaz de transmitir las emociones de la belleza del conocimiento”²¹. Así, un maestro pedagogo es quien orienta y acompaña un proceso de formación que se inicia con encuentros inesperados de estudiantes que no eligieron y que ellos tampoco lo eligieron a él, pero que ese encuentro repentino se torna en enseñanza y aprendizaje en la relación de los dos sujetos.

En la misma relación de enseñanza-aprendizaje, el maestro o pedagogo no es el que todo lo sabe, pero sí debe poseer “muchísima información: verbal, gráfica y experimental. En su tarea toma información del pasado, de la actualidad y de su propia reflexión sobre la materia que enseña. Y esta suma de ejercicios intelectuales, además de crecer, debe adaptarse a la mentalidad y el mundo de los estudiantes, con el propósito de crear interés, acción y, como consecuencia, memoria y habilidades. Y como cada tiempo es distinto, debido a los contextos en los que se vive, la educación debe ajustarse a espacios reales y no descontextualizarse para perder credibilidad”²².

²⁰ Ibid. P. 22.

²¹ SPITALETTA H. Reinald. Las TIC, nueva ruta para la enseñanza-aprendizaje. Revista Universitas Científica. UPB. Vol. 17 N° 1. Enero-Junio 2014. p. 34.

²² ANJEL RENDÓ, José Guillermo. La nueva educación visual e interactiva. Revista Universitas Científica. UPB. Vol. 17 N° 1. Enero-Junio 2014. p. 30.

4.3 El maestro ayer

En el libro *Pedagogía, Educabilidad y Formación de docentes*, Armando Zambrano²³ menciona que en la historia de la educación, el oficio escolar era desempeñado por los espíritus menos aptos, por aquellos excluidos de otras profesiones, pues consideraban que formar a un docente no requería ningún esfuerzo ético, científico y profesional. Ellos eran vistos como personas que sólo enseñaban.

Poco a poco este oficio se fue volviendo de gran importancia al responder a las necesidades no sólo de aprender a leer y escribir, sino también a la instrucción de lo político, religioso y cultural. Fue la misma necesidad que se sintió el preparar los profesores para que enseñara su saber en la escuela.

Lo que aquí se pretende no es hacer un recorrido detallado sobre cómo era el profesor desde sus inicios como en Egipto, Grecia, Roma, ni en cada época histórica de la humanidad como lo fue la edad media, moderna o contemporánea; se quiere hacer énfasis es en la forma en que los profesores “daban clase” a sus alumnos en la escuela.

Hasta hace poco, y aún hoy en muchas partes, la educación se concebía como un proceso de transmisión de conocimientos y valores. El maestro era el centro, el sujeto de la enseñanza; sus alumnos eran pasivos receptores del conocimiento del maestro.

Antes de ser promulgada la Ley General de Educación (ley 115 de 1994), nuestros padres fueron testigos y víctimas del atropello de la educación, pues, eran castigados física, verbal y moralmente por diferentes razones:

- Si no se portaban bien.
- Si no llevaban la tarea.
- Si no memorizaban lo que el profesor quería.

²³ ZAMBRANO LEAL, Armando. Op. cit. p. 22-23.

- Si le contestaban mal al profesor.
- Si no prestaban atención.
- Si no eran puntuales. Etc.

Esta educación llamada tradicional, tenía como centro al maestro que era el único poseedor de la verdad; los alumnos eran sólo espectadores de la educación, quienes debían repetir como loros lo que él les enseñaba.

La relación que existía entre profesor y alumno era muy distante. No había oportunidad de retroalimentar la enseñanza con la experiencia personal de ambos. En la siguiente tabla se verá fácilmente esa relación maestro-alumno:

MAESTRO	ALUMNO
Transmisor de conocimientos	Receptor, ignorante
Coleccionador de valores	Recibe y repite el conocimiento
Imposición de metas	Acepta sin discutir
Sujeto de la enseñanza	Objeto del aprendizaje
Depositario de la verdad	Recibe sin indagar
Defensor de los valores	Repite sin asimilar
Activo	Pasivo

La educación está compuesta por diferentes modelos de enseñanza como son el tradicional, el conductista y el constructivista.

En el modelo tradicional, el maestro es el autor del saber, el sabelotodo, el poseedor de conocimientos para depositarlo en los alumnos que vienen a memorizar lo que él les transmite. En este sentido el profesor es un transmisor de los conocimientos adquiridos para que los alumnos repitan como las cacatúas sin preguntarse el porqué y el para qué sirve esto. El profesor tiene una estructura de la clase, la cual brinda a todos por igual sin investigar ni actualizarse.

La educación tradicional está demarcada por la disciplina a base de castigos y amenazas como forma de enseñanza. El alumno tiene que aprender los contenidos como norma del currículo y devolverle al profesor lo mismo que le ha hecho escribir. Todo parece como si el alumno fuera una caja vacía con capacidad de almacenar todo lo que el profesor quiere guardar y luego cuando quiere sacar algo de ahí (evaluación) encontrar lo mismo que dejó.

En esta educación tradicional es oportuno encontrar en los maestros la expresión “dictar clase”, entendida ella como un “decir algo para que otros lo vayan escribiendo... el maestro copia en el tablero o dicta unos contenidos, que el alumno recoge en su cuaderno de dictado para recurrir a él, en el momento de las evaluaciones, buscando afanosamente memorizar lo allí consignado, sin importar si lo entiende o no”²⁴.

Este método de enseñanza “se reduce a informar y transmitir contenidos en forma mecánica y sin que medie una acción crítica y reflexiva sobre el mismo. Por lo general, el proceso se desarrolla dentro de una dinámica de autoritarismo y control rígido de la disciplina en que la relación maestro-alumno no se complementa sino que se contrapone. La clase carece de sentido para el alumno, quien al no encontrar motivaciones, desarrolla mecanismo de resistencia al trabajo que se siente obligado a hacer. Los contenidos pasan por el estudiante sin ser aprendidos; la memorización resuelve parcialmente todos los problemas”²⁵.

“La relación entre los aprendientes (entre ellos los educadores) en su forma más común estaba marcada por cierta verticalidad que ponía al docente como el poseedor del conocimiento ante un grupo de estudiantes que esperaban que de él proviniera la información necesaria para desenvolverse en la vida. Este tipo de relación responde a una concepción de la escuela no sólo como lugar

²⁴ MEDINA G. Carlos. Caja de herramientas para transformar la escuela. Rodríguez quito editores. Bogotá, 1996. p. 123-124.

²⁵ Ibid. p. 124.

para el “saber”, sino además como una preparación para la vida del mundo adulto. No es raro escuchar que la escuela prepara a los jóvenes para “ser alguien en la vida”, con lo cual se reafirma esa concepción de la escuela como una fase de preparación para la inserción en un mundo totalmente ya diseñado y construido”²⁶. De este modo, los estudiantes tenían que aprender lo mismo que otros habían aprendido ya antes y no había lugar para la investigación propia ni para la apertura a aprendizajes nuevos.

Otro método de enseñanza (el conductista) es muy empleado todavía hoy en muchas escuelas y consiste en la transmisión de unos contenidos para que los alumnos adquieran nuevos comportamientos y conductas.

Este modelo, si bien es cierto que es ambiguo y son muchas las personas que allí se han instruido para mejorar la sociedad, si es aplicado en forma correcta, puede direccionar con excelencia el comportamiento del individuo y motivar el aprendizaje, pero nunca su formación integral.

Para el conductismo “el conocimiento es una suma de información que se va construyendo de forma lineal. Asume que la asimilación de contenidos puede descomponerse en actos aislados de instrucción. Busca únicamente que los resultados obtenidos sean los deseados despreocupándose de la actividad creativa y descubridora del alumno. En el conductismo, el sujeto que enseña es el encargado de provocar dicho estímulo que se encuentra fuera del alumno y por lo general, se reduce a premios y el refuerzo negativo a castigos (para lo que, en la mayoría de los casos, se utilizaron las calificaciones). Este enfoque formuló el principio de la motivación, que consiste en estimular a un sujeto para que éste ponga en actividad sus facultades. Si bien no es posible negar la importancia de la motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje y la gran

²⁶ VÁSQUEZ, Jorge Daniel. Resignificar la educación. Comunicación, cultura y pedagogía(s). Universidad de la Salle. S.e. Bogotá, 2013. p. 174.

influencia del conductismo en la educación, tampoco es posible negar que el ser humano es mucho más que una serie de estímulos”²⁷.

Otro modelo de enseñanza (de tantos que han surgido a lo largo de la historia de la educación) más reciente es el modelo constructivista, que la concibe como una actividad crítica y reflexiva por parte del estudiante, el profesor es un facilitador del proceso enseñanza-aprendizaje e investigador de su práctica pedagógica.

A diferencia de los dos modelos anteriores, el constructivismo (que no es una simple transmisión de conocimientos) es una relación maestro-alumno para construir su propio saber, su propia historia.

“El constructivismo, en su dimensión pedagógica, concibe el aprendizaje como resultado de un proceso de construcción personal-colectiva de los nuevos conocimientos, actitudes y vida, a partir de los ya existentes y en cooperación con los compañeros y el facilitador. En ese sentido se opone al aprendizaje receptivo o pasivo que considera a la persona y los grupos como pizarras en blanco o bóvedas, donde la principal función de la enseñanza es vaciar o depositar conocimientos”²⁸.

Entendiendo así el modelo constructivista, se tiene en cuenta que la enseñanza es, como su nombre lo dice, una construcción de pensamientos, ideas, proyectos, resolución de problemas, interacción con sus propias habilidades, capacidades y destrezas para obtener un aprendizaje significativo de los contenidos y saberes.

²⁷ <http://hadoc.azc.uam.mx/enfoques/conductismo.htm>. Consultado en Septiembre 30 de 2014. 10:15 a.m.

²⁸ <http://modelopedagogicos.webnode.com.co/modelo-constructivista/>. Consultado en Octubre 02 de 2014. 09:45 a.m.

El constructivismo facilita el aprendizaje por competencias que es el nuevo diseño curricular que se está implementando para una mejor asimilación de contenidos y formación integral de cada persona.

De todas formas la educación de hoy tiene un poco de todos estos modelos pedagógicos. No se puede desligar a una de la otra, pues, un estudiante debe aprender (memorizar de cierta manera) unos contenidos y conceptos que el profesor le brinda como soporte para adquirir sus conocimientos y aprendizajes. Siguen existiendo hoy las amenazas como premio o castigo (las evaluaciones, talleres, trabajos para sacar notas) con el fin de que el estudiante se interese, se motive a aprender aquello que el profesor quiere que aprendan. También hoy los modelos pedagógicos han llevado a que los estudiantes investiguen, exploren y construyan sus propios conocimientos, no lineal sino transversal en todas las disciplinas, orientado por un líder que siempre se llamará profesor.

4.4 El maestro hoy

Para este tema es preciso acudir a la Ley General de Educación (115 de 1994), es desde allí donde se toma conciencia que la educación tiene como eje central, como núcleo fundamental al alumno. Ya el centro de interés pasa del maestro al estudiante quien debe ser educado de forma íntegra. Ella “debe favorecer el pleno desarrollo de la personalidad del educando, dar acceso a la cultura, al logro del conocimiento científico y técnico y a la formación de valores éticos, estéticos, morales, ciudadanos y religiosos, que le faciliten la realización de una actividad útil para el desarrollo socioeconómico del país”²⁹.

Es ya un gran reto para los maestros de hoy formar en los ideales que propone el Ministerio de Educación Nacional (MEN) para que, no sólo Colombia, sino el mundo entero tenga personas críticas, reflexivas, útiles y constructoras de un pueblo que quiere la tan anhelada paz e igualdad humana.

²⁹ REPÚBLICA DE COLOMBIA. Op cit. Art. 92.

El maestro de hoy debe andar de la mano con el avance científico de la sociedad, hacer buen uso de las Nuevas Tecnologías para la Información y la Comunicación (NTIC). En un mundo que permanentemente cambia e innova, la verdad se hace compleja; conocer ya no es saber sino intuir, imaginarse, investigar, informarse, crear, etc. Así, la educación dejará de ser transmisora de sólo contenidos y los maestros se convertirán, primeramente en **acompañantes** de todo el proceso formativo, a la vez que también en fomentadores de análisis, inductores de cambios, activadores de búsqueda, motivadores y facilitadores de experiencias, suscitadores de discusión y crítica, generadores de hipótesis, los que plantean problemas y alternativas de solución, promotores de la cultura frente a sus estudiantes que piensan, crean se transforman y son ya el sujeto del aprendizaje en el proceso educativo.

Todo educador (no sólo el de Educación Religiosa) haciendo uso de las nuevas tecnologías que la sociedad le presenta, debe apropiarse de ellas para el buen desempeño de su tarea, pues, “no se puede enseñar lo que no se conoce y lo que no se comprende pero sobre todo no se puede enseñar aquello que no se considera digno de ser enseñado”³⁰.

El nuevo sistema de educación contrapone lo que era el maestro ayer; el giro de la educación hace que el nuevo maestro viva actualizado y junto con sus estudiantes construyan experiencias de vida. En el siguiente cuadro se podrá ver un resumen de la relación existente entre maestro-alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje:

MAESTRO	ALUMNO
Planifica	Se educa
Activa y facilita experiencias	Se informa, investiga
Motiva, refuerza	Critica, discute, propone
Plantea problemas	Intuye, es creativo

³⁰ VÁSQUEZ, Jorge Daniel. Op. Cit. p. 181.

Colabora	Planifica, organiza, sistematiza
Orienta procesos	Construye
Evalúa	Se autoevalúa

Una educación como lo muestra el cuadro anterior es una relación dialógica. El maestro incentiva, acompaña y orienta al estudiante que de acuerdo a sus capacidades construye pensamiento y formas de ser en el mundo. El maestro lidera el proceso para que el estudiante sea “un hombre que pueda pensar por sí mismo, apasionarse por la búsqueda del sentido o por la investigación, un hombre menos manipulable”³¹, es decir, un hombre que no dependa únicamente del saber del maestro, sino que lo tenga a él como referencia y modelo de su proceso de aprendizaje.

El maestro de hoy debe hacer que la educación sea lo que tiene que ser, es decir, que sea una función social y responda a las necesidades e intereses de la persona, la familia y la sociedad.

Como dice el filósofo, escritor y pedagogo colombiano Estanislao Zuleta, “Para poder ser maestro es necesario amar algo; para poder introducir algo es necesario amarlo. La educación no puede eludir esta exigencia en la cual su ineficacia es máxima: el amor hacia aquello que se está tratando de enseñar. Además, ese amor no lo puede dar sino quien lo tiene, y en últimas eso es lo que se transmite. Nadie puede enseñar lo que no ama, aunque se sepa todos los manuales del mundo, porque lo que comunica a los estudiantes no es tanto lo que dicen los manuales como el aburrimiento que a él mismo le causan. Y ante las fórmulas más brillantes de los filósofos, antiguos o modernos, no cosechará más que bostezos. El que enseña no puede comunicar lo que no ama. Si enseña 25 horas a la semana y dicta “lo que le ponen a enseñar”, independiente del que le guste o no, a unos alumnos que no ven ninguna relación entre lo que se les enseña y su propia vida presente, personal o

³¹ ZULETA, Estanislao. Educación y Democracia. Un campo de combate. 6ª Edición. Fundación Estanislao Zuleta. Medellín, 2004. p. 12.

familiar”³², entonces el resultado será lo que vivió la misma educación tradicional: el profesor transmite los contenidos para que el alumno acapare sin saber ni preguntar el por qué y el para qué.

Y es que la educación que acompaña al maestro de hoy debe ser una relación de tú a tú porque la educación de hoy se debate en la interacción maestro-alumno, alimentando cada vez más sus propios saberes.

Aquí cabe decir que, “la interacción es consenso y produce sociedad; además es la base de la enseñanza y del aprendizaje, y en los procesos comunicativos permite la existencia del diálogo. Por eso es importante reafirmarla al interior del acto educativo, porque es ineludible a él, y el no establecimiento de una estrategia clara a su respecto, daría lugar a una acción limitada, tanto en sus alcances como en sus concepciones. La interacción, es un paso fundamental para la interdisciplinariedad entre los diferentes saberes... la interaccionalidad está implícita en el acto educativo”³³.

El maestro de hoy debe saber interactuar entre su conocimiento y el del estudiante, a la vez que conocer su cultura, su historia de vida personal, social y familiar. El acto educativo del maestro se desarrolla en la escuela pero no tiene su culmen en ella. Esa interacción en la enseñanza-aprendizaje es para ser vivido en el día a día tanto del profesor como del alumno, pues, es en la interacción donde aprende tanto el alumno del maestro y viceversa, porque el maestro de hoy no lo sabe todo sino que tiene mucho por aprender de sus estudiantes.

De igual forma el maestro debe ser consciente de que, como guía del proceso educativo, debe investigar, vivir actualizado, informado y motivar a que sus estudiantes también lo hagan para hacer una interacción más significativa. Además la globalización y los avances tecnológicos hacen más posible la

³² Ibid. p. 41-42.

³³ PEÑA, Mauro. Enfoque Interaccional de la Pedagogía. La Educación: un asunto transformador. 1ª Edición octubre de 2010.

asequibilidad a los conocimientos. Ya Elie Jouen³⁴ decía en su apartado *Mejorando el rol de los profesores en un mundo cambiante*, que “en la sociedad global de nuestros días, los educadores tienen la responsabilidad de asumir la promoción de principios éticos universales en cuanto a justicia social, tolerancia y paz se refieren, todos los cuales juegan una parte importante en el desarrollo económico, social y cultural de nuestras sociedades”³⁵.

Por otro lado, el maestro de hoy se enfrenta a diversas necesidades de cambio y exigencias que la sociedad le presenta. Siguiendo a Jouen, se encuentra una serie de controversias en el ejercicio del profesor por parte de la sociedad³⁶:

Por un lado, el maestro tiene un compromiso y es el de educar a todo el mundo, no al que quiere sino al que tiene encargado; muchas veces asumir un período de enseñanza más amplio al inicial; hacer énfasis en la educación que les prepare para hacer frente a la vida más que prepararlos para el empleo; preparar para el trabajo en equipo y la cooperación; educar en los aspectos del medio ambiente y la relación mutua. Por otro lado tiene la contraparte donde se tiene que debatir el maestro con la educación: un mundo cada vez más inhumano, injusto y antisocial; un ambiente social más difícil reflejado dentro del aula; una creciente deserción escolar; acusaciones de que los jóvenes salen mal preparados para el mundo laboral; una fuerte competencia ante las cosas materiales y, por ende, el egoísmo; rechazo de unos hacia los otros por racismo y diferencias; creciente de sectas religiosas, grupos al margen de la ley y drogadicción, etc.

Adicional a esto, el maestro se enfrenta a diversos cambios de paradigmas sociales y educativos, paros, cambios de horario escolar, inestabilidad laboral, salarios bajos...

³⁴ Secretario General Adjunto de la Internacional de la Educación de Bruselas. Bélgica.

³⁵ APRENDER PARA EL FUTURO. Nuevo marco para la tarea docente. Documentos de un debate. Fundación Santillana, Madrid, 1998. p. 59.

³⁶ Ibid. pág. 60.

Ante todo esto, la calidad de la educación requiere de la calidad del docente. Es a él quien corresponde un papel clave para elevar la sociedad y es él mismo quien debe ser el agente de cambio, el responsable de que el mundo cambie. Esas controversias no lo deben desanimar, sino hacerlo más fuerte para ser el protagonista de la nueva educación. El verdadero maestro es el que ejerce su profesión por vocación y no por empleo, por diversión o porque no hay nada más que hacer.

4.5 El discípulo que aprende

“En nuestro presente, los sectores populares se ven en la obligación de trabajar largas horas, lo cual incide notablemente en los tipos de representación entre padres e hijos. Los padres saben que tienen hijos porque los han procreado, sin embargo, son conscientes también de que el lugar de mayor seguridad y futuro no es la casa sino la escuela, y por ello mismo llevan a sus hijos a este lugar para que éstos puedan adquirir los instrumentos sociales y de saber, que los habilitará posteriormente en su desempeño social”³⁷.

De acuerdo con lo anterior y con las premisas de que los primeros responsables de la educación de los niños son sus padres, hay que tener en cuenta la realidad y situación de las familias de hoy: por un lado la cultura, la situación económica y por otro, las familias monoparentales que están tanto de moda, o los hijos con padrastro o madrastra. Todo esto influye en la educación de los hijos, asociado a que “los niños y niñas, desde muy temprana edad, pasan más tiempo en la escuela que con la familia”³⁸ y luego de la jornada escolar, llegan a la casa donde la encuentran sola o con una empleada que es ajena a su familia y muchas veces no influye en su educación.

³⁷ ZAMBRANO LEAL, Armando. Op. cit. p. 48.

³⁸ Ibid. pág. 48.

Siguiendo a Zambrano³⁹, la educación hoy se vuelve compleja por todas estas realidades familiares y añadido a esto, la incomunicación familiar se hace cada vez más notoria por la invasión de los medios de comunicación como los celulares, la televisión, la internet, etc., que hace que el sentido de la verdadera educación se torne diferente y difícil.

El hombre es un sujeto que aprende por demostración e imitación. En la familia por ejemplo, aprende de sus padres o mayores cómo comer, cómo vestirse o cómo y de qué manera comportarse, incluso muchos aprenden desde su hogar a leer y escribir para luego llegar a la etapa escolar con algunos conocimientos ya adquiridos.

Ya en la escuela empieza a desarrollar todas las capacidades y destrezas para la vida profesional. Los docentes deben facilitar y permitir que sean críticos con las realidades que les circundan, busquen soluciones a los problemas que se presentan y les dejen ver el mundo con sus evoluciones y construyan un buen espacio social de convivencia; en otras palabras, dejarlos ser y comprometerse con una buena historia de vida.

De otro lado, está la voluntad del alumno a ser educado. Puede que en él no existan motivaciones ni razones para aprender y ser formado para el futuro. Ahí es donde empieza la educabilidad a jugar su papel primario y fundamental de llevar al individuo a su estado máximo de realización personal. Es aquí donde entra el maestro a moldear mentes y llevarlos a encontrar horizontes donde encuentren sentido a la existencia.

Si el concepto de la educación hoy es la transformación o realización de la persona, entonces “gracias a la educación el individuo puede alcanzar el desarrollo de sus facultades y aprender los códigos de una civilidad que lo acreditan para convivir en sociedad”⁴⁰. Así, el eje central de toda actividad

³⁹ Ibid. págs. 43-54.

⁴⁰ Ibid. p. 89.

educativa siempre va a ser el estudiante. Él espera madurar, aprender y realizarse aunque –como la educación es un proceso inacabado- no lo logre en los años escolares.

Otro punto que se debe tener en cuenta es que todo individuo es diferente, vive diferente y, por lo tanto, aprende a su manera. No se puede exigir que todos realicen la misma actividad de la misma forma porque cada quien entiende a su modo (sin desvirtuar la intencionalidad), pues todos tienen dotes y capacidades diversas para su aprendizaje. Pero todo proceso educativo conlleva –como se escribía antes- una relación del maestro con su discípulo; hoy no se puede concebir la educación sin esa estrecha relación con el otro, en la cual, no sólo el discípulo aprende sino que el docente investigador aprende de su enseñanza y experiencia.

Pero sobre todo, los estudiantes aprenden por modelos y “muchos de ellos abdican su interés por aprender, expresando miradas que ponen en duda la acción del docente. En esta medida lo que pareciera ser un fracaso, en el fondo encierra una resistencia y abre el camino para la superación del aparente fracaso. De esta forma, la mayoría de alumnos esperan que la palabra y el rostro del docente les indique sabiamente y, de manera lúdica, el camino que hay que seguir para no fracasar o equivocarse”⁴¹. Así como los discípulos de Jesús, el mejor Maestro, lo seguían ciegamente, sin temor a equivocarse porque confiaban en que él los llevaría por buen camino, los docentes deben hacer que sus alumnos crean en su palabra y en sus hechos; pues, muchas veces los estudiantes aprenden más de las acciones, ejemplos y gestos que de la misma palabrería. Si el maestro no es coherente en el obrar con lo que dice, mucho menos sus discípulos van a creer en él.

Con todo, el maestro tiene que ser didáctico en su clase para hacer más amena y entendible la enseñanza de sus discípulos. “La pedagogía le brinda al docente la posibilidad de leer los signos que expresan los alumnos

⁴¹ Ibid. p. 56.

cotidianamente: el cansancio ante una tarea, la falta de atención frente a lo que dice el docente, las rivalidades entre alumnos, la inasistencia, etc., denotan una cierta complicidad y una historia. Por lo tanto el docente debe interpretar estos signos a través de la confrontación con su mundo y con sus objetivos de enseñanza”⁴².

⁴²Ibid. p. 56.

5. LA FORMACIÓN DE MAESTROS PARA LA ERE

En este capítulo se pretende hacer énfasis en los encargados de impartir la enseñanza de la Educación Religiosa, pero también teniendo en cuenta que todos los maestros de otras áreas son responsables de la formación integral de la persona humana. Educar en valores éticos y orientar para el encuentro con el otro es tarea tanto del maestro de ERE como del maestro de matemáticas.

Mucha gente equivocadamente piensa que a quien compete la formación humana y social es al profesor de religión. Incluso dentro de algunas Instituciones Educativas creen que sobre él recae toda responsabilidad.

Esto no se puede mal interpretar, pues, todos los docentes, de acuerdo al currículo educativo previamente establecido, son responsables de toda la acción educativa en el alumno. Pero de un modo particular el maestro de ERE tiene gran responsabilidad en la formación tanto religiosa como la articulación “con la educación ciudadana, en aspectos como la convivencia y la paz, el desarrollo moral, la toma de conciencia de la propia identidad y al mismo tiempo el reconocimiento y respeto de la pluralidad cultural y religiosa, la resolución pacífica de conflictos, el respeto de los derechos humanos, la protección del medio ambiente y la participación en la sociedad democrática”⁴³.

Este capítulo también permite esclarecer la calidad del maestro que requiere la ERE para lograr el tan anhelado cambio ante un mundo cada vez más gnóstico por la falta de fe.

La misma Directiva Ministerial número 002 de febrero 05 de 2004, dice que la ERE debe estar a cargo de docentes de esa especialidad o que posean estudios correspondientes al área y tengan certificación de idoneidad. Luego sigue diciendo que “ningún docente estatal podrá usar su cátedra, de manera

⁴³ MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. Op.cit.

sistemática u ocasional, para hacer proselitismo religioso o para impartir una educación religiosa en beneficio de un credo específico”⁴⁴. O sea que los docentes de ésta área son personas conocedoras de su saber y el saber interdisciplinar. No todos los maestros están capacitados para impartir la ERE como era anteriormente –o incluso hoy- en muchas partes, que el mismo docente de otras áreas es el de ERE, entonces lo terminan haciendo muy superficialmente, sin darle la importancia que tiene.

5.1 Perfil del actual maestro

Para los ideales que tiene la educación hoy, exige que el maestro, sin dejar de ser hombre, es decir, un ser humano con cualidades y defectos, brille por su desempeño en su disciplina profesional. El brillar no significa que sea más que los otros (sus estudiantes), pero sí que marque la diferencia y tenga la capacidad necesaria para formar cada persona para la vida.

“El perfil del profesor está formado, sin entrar en estimables dotes, por una serie de cualidades características que determinan la actuación profesional de los mismos, y que se pueden agrupar en dos bloques según la perceptividad y objetividad de dichos atributos. 1. *Las cualidades objetivamente apreciables*, que son: salud, edad, sexo y presencia física. Y 2. *Las cualidades no definidas objetivamente*, que son: a) Intelectuales (claridad de ideas y expresión, serenidad de juicio, objetividad, imaginación, memoria, capacidad para analizar y sintetizar, preparación cultural próxima y remota). b) Didácticas (adaptación al educando, conocimiento de los métodos de enseñanza). c) Morales (ejemplaridad, madurez afectiva, equilibrio interior, empatía, justicia, imparcialidad, dominio de si, paciencia, abnegación, firmeza y dulzura, optimismo y buen humor)”⁴⁵.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ CARRILLO, José. GÓMEZ, José. GONZÁLEZ, Juan. MONESCILLO, Manuel. REYES, Manuel. Bases Psicopedagógicas para la Formación Inicial del Profesorado de Educación Secundaria. Serie “Manuales”. Editorial Hergué. Huelva, España, 2000. p. 53-54.

Además de esto, el perfil de un buen maestro implica que sea un guía del aprendizaje, un compañero en el proceso educativo, un animador que arrastre los deseos de aprender, que ejerza la autoridad sin abusar de ella, que sea un profesional en su saber específico, que sea didáctico en su enseñanza y por último, que tenga un profundo amor y vocación por lo que hace.

En este último término, hay que tener en cuenta que los educadores, como coinciden varios autores⁴⁶, son quienes de una manera vocacional y consciente realizan y dirigen el desarrollo educativo de la niñez y la juventud. Luego se hace referencia a la UNESCO en un encuentro celebrado en 1996 junto con la Oficina Internacional de la Educación, cuyo tema fue el de la doble condición del docente: profesión y vocación. La docencia la entendieron como vocación pedagógica, como carrera al servicio de la ciencia y nunca terminada y como una profesión de proyección social. Llegaron al acuerdo de que la profesión va estrechamente ligada a la vocación y, por ende, no se debe trabajar interesadamente, es decir, no trabajar porque le paguen sino porque es su vocación.

Como es de saberse que todo trabajo debe ser pagado, y qué más trabajo que el de la educación, lo que se pretende es que el docente más que por un salario (como medio para subsistir), lo haga por su vocación al servicio de la humanidad. En otras palabras, no se debe buscar ser docente con el único fin económico, pues así, no tendría sentido la educación, se caería en la mediocridad y tendría otro rumbo, lo cual conlleva a una sociedad más inhumana de la que se tiene.

Por otro lado, siguiendo a Sergio Naranjo⁴⁷, para una educación de excelencia se necesitan maestros capacitados, pues, sin buenos educadores es imposible transformar la escuela; lo mismo que un maestro sin actualización, es un modelo viejo, antiguo, un bachiller avanzado y, las cosas antiguas valen

⁴⁶ Ibid. p. 51-52.

⁴⁷ NARANJO PÉREZ, Sergio. EDUCACIÓN PARA UNA NUEVA SOCIEDAD. p. 122-127. s.m.d.

menos, están pasadas de moda. Los nuevos docentes deben convivir con la realidad que circunda al alumno, a la escuela y al entorno social; entender sus diferencias y conflictos; tratarlos como sus iguales y saber que no son los alumnos quienes deben entender al maestro, sino que el maestro debe asumir el liderazgo y entender a sus estudiantes.

El verdadero desafío del maestro radica en el saber y en el dejar hacer a los otros, sin imponer, ir forjando un camino de sana convivencia. Para esto el educador debe tener claridad en lo que busca. No puede volverse ciego a los problemas sociales de desigualdad, marginación, injusticia y corrupción.

La base para la formación de maestros con excelencia, con buenos propósitos está en su capacitación. No importa cuánto haya que invertir. Y no es sólo llenarse de contenidos y conocimientos, sino de conocer a las personas que llegan a sus aulas. Así, depende del maestro la calidad de la educación.

5.2 Perfil del docente de educación religiosa⁴⁸

En la escuela, el educador de ERE se debe diferenciar de los demás por su modo de ser y vivir de acuerdo al Evangelio. El hecho de educar en la fe demuestra que él también está viviendo esa fe, porque como se decía antes, el maestro no puede desligar su vida de su enseñanza. Él es modelo y ejemplo a seguir para sus discípulos.

La ERE necesita de hombres y mujeres comprometidos con el mensaje cristiano, que proclamen el Reino de Dios anunciado por Jesús para ser vivido en el día a día y manifestado en el amor y el servicio. Por ello, deben saber diferenciar entre su enseñanza escolar y la catequesis impartida en las parroquias. Ellos, responsables del proceso de enseñanza-aprendizaje en

⁴⁸ http://soda.ustadistancia.edu.co/onlinea/felixbarretoIntroduccion/el_docente_de_la_ere.html.

Consultado el 13 octubre de 2014. 11:50 a.m.

cuanto a la ERE, además de ser profesionales en el área deberán poseer algunas características especiales, entre ellas:

Ser agente, enviado e idóneo. Agente preparado, formado y capacitado para desempeñar la labor docente; enviado por el ministerio o sociedad que confía en su saber y vocación para educar; idóneo en sus criterios y en su enseñanza. La idoneidad en el profesor de religión implica ser apto por sus cualidades y espíritu alegre, evangelizador, dinámico, entusiasta y con ahínco para formar en la fe cristiana.

Debe poseer idoneidad según lo exige la Constitución Política de Colombia, en el Art. 110 donde afirma: “La enseñanza estará a cargo de personas de reconocida idoneidad moral, ética, pedagógica y profesional. El Gobierno Nacional creará las condiciones necesarias para facilitar a los educadores su mejoramiento profesional, con el fin de ofrecer un servicio educativo de calidad”⁴⁹. “Así mismo, en el artículo 6 sobre los Docentes, se establece que “la asignación académica de educación religiosa debe hacerse a docentes de esa especialidad o que posean estudios correspondientes al área y tengan certificación de idoneidad expedida por la respectiva autoridad eclesiástica, según lo establecido en el literal i) artículo 6 de la ley 133 de 1994”⁵⁰.

Tener eclesialidad y profesionalidad. El docente de ERE no sólo debe ser un bautizado sino además, cumplir con el perfil eclesial, esto es, tener una identidad cristiana, consciente, responsable y ligada a su credo religioso. Debe conocer muy bien su doctrina y estar atento al diálogo. También debe procurar la exigencia en el trabajo ético de su enseñanza.

En el perfil profesional, es de vital importancia la preparación pedagógica, el vivir informado con la actualización, la investigación, los cursos educativos, etc.

⁴⁹ REPÚBLICA DE COLOMBIA. Op.cit. Art. 110.

⁵⁰ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Op. Cit. p. 8.

que permitan la buena orientación y acompañamiento a sus alumnos en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Tener una formación permanente. Como se ha venido diciendo, el estar actualizado es una exigencia dentro del desempeño docente porque el saber está en constante desarrollo y no se puede caer en la rutina de lo que siempre se ha enseñado. Muchos profesores creen que enseñar ERE es muy fácil puesto que los contenidos ya están, anunciar el Reino de Dios se puede hacer de la misma forma que ayer y lo que se enseña en un grado se enseña en los otros sin mayor esfuerzo. Pues el maestro hoy le toca una tarea quizá mayor que al de ayer: tiene que ser innovador, creativo, y vivir actualizado implica investigar y adaptarse a los nuevos conocimientos, nuevos modelos, a la globalización, la tecnología y la cultura. El nuevo maestro de ERE debe tener un claro conocimiento de su materia y de los programas propuestos por la Conferencia Episcopal de Colombia desde el grado preescolar hasta undécimo, teniendo en cuenta los aprendizajes significativos de cada grado, a la vez que los aprendizajes que deben alcanzar los estudiantes de acuerdo a las competencias.

Por último, el maestro de ERE no puede trabajar individualmente, sino de acuerdo a las directrices de la Institución Educativa y entablando un diálogo interdisciplinar con las otras áreas para llevar a cabo y de buena manera la misión de la formación.

El educando, que es el sujeto de una sociedad en cambio y con miras a un excelente desempeño, el maestro de ERE, debe tener la capacidad de aportar a sus estudiantes, desde esta área fundamental, las bases sólidas para elaborar su proyecto de vida y generar el cambio esperado en la sociedad.

Para concluir, tanto el maestro de ERE como los de otras áreas, necesitan una buena formación; de ello depende la formación del estudiante para una transformación del mundo. Hoy existen muchos centros para la formación de

docentes en los cuales se puede investigar para estar al tanto con una información actualizada y cumplir con las exigencias de la educación. Pero es importante tener presente que esa formación no es nada fácil, no se puede pretender que el docente sea perfecto, el que todo lo sabe.

Entonces, “¿Qué requieren los docentes para ser buenos pedagogos? En primer lugar, que aprendan a mirar la realidad y que se la apropien en la virtud de la exigencia. Que vuelvan a soñar como lo hacían en su primera infancia, que se dejen apasionar por las preguntas y descarten toda verdad como absoluta, que no abduquen la formulación del sentido por el otro, que se constituyan en hacedores de la pedagogía y no en fabricantes de silencios, que conviertan la irracionalidad en libertad, de tal forma que al trabajar con el otro, éste les pueda ayudar a encontrar el sentido de la historia y de su historia primera, que logren cautivar la sensación por lo grupal y renuncien a la presunción de sabiduría ya que en el encuentro con los otros nos hacemos grandes, que vuelvan a mirar cada instante como medio para volver a la historia y que deseen ser maestros antes que horribles tecnócratas de la instrucción”⁵¹.

5.3 El maestro católico

Para la ERE la escuela desarrolla un servicio verdaderamente amplio y colabora con la pastoral de la Iglesia. Tanto las Conferencias Episcopales que tratan el tema como las cartas y encíclicas papales, han encargado a ella el deber de formar a los estudiantes en la fe y de este modo extender el mensaje Cristiano, es decir, anunciar el Reino de Dios, el gozo de la salvación a toda creatura, educarlos para que –por medio del bautismo- vivan conscientemente como verdaderos hijos de Dios⁵².

⁵¹ ZAMBRANO LEAL, Armando. Op. cit. p. 164.

⁵² CONGRAGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. Ed. Carrera 7ª Ltda. Bogotá, Colombia. 1988. p. 3.

Por tanto, el maestro católico que imparte la Educación Religiosa católica debe adherirse a la doctrina de la Iglesia para enseñar, no una verdad absoluta, sino el camino para el encuentro personal con Cristo. Pero antes el maestro tiene que ser hombre de fe, ser coherente de las enseñanzas con su modo de vivir, lo cual significa la comunión con esa Iglesia Universal.

El maestro debe ser, como es de saberse, un bautizado de gran identidad con la Iglesia católica, amarla y defenderla con buen sentido de pertenencia a ella, reconocer el misterio salvífico como pueblo de Dios. Él, siendo un maestro idóneo tiene gran autoridad en la tarea evangelizadora desde la escuela. Tiene que dar razón de la experiencia y de la vocación a la cual fue llamado: formar integralmente a cada persona en y desde la fe.

Igualmente, el maestro como laico “es partícipe del oficio sacerdotal, profético y real de Cristo”⁵³ llamado a la santidad y al apostolado por medio de la misión escolar. ¿Cuál es la misión de la escuela? A ella, el Estado y la Iglesia le ha confiado el deber de preparar a los estudiantes para la vida profesional, ética y religiosa. A la escuela le corresponde “cultivar con asiduo cuidado las facultades intelectuales, creativas y estéticas del hombre, desarrollar rectamente la capacidad de juicio, la voluntad y la afectividad, promover el sentido de los valores, favorecer las actitudes justas y los comportamientos adecuados, introducir en el patrimonio cultural conquistado por las generaciones anteriores, preparar para la vida profesional y fomentar el trato amistoso entre los alumnos de diversa índole y condición, induciéndolos a comprenderse mutuamente”⁵⁴. He aquí el reto para el maestro y la capacitación que debe tener para la formación del ser humano que le han confiado.

Por otro lado, el maestro católico, laico que por vocación presta el servicio a la Iglesia y a la sociedad, es el primero en dar testimonio de vida con su modo de ser, de obrar, con espíritu evangélico, optimista, con buenas relaciones de

⁵³ Ibid. p. 37.

⁵⁴ Ibid. p. 39-40.

comunicación tanto con sus alumnos como con sus compañeros de trabajo, demostrar su profesionalidad y religiosidad no sólo dentro de la escuela sino también fuera de ella porque su labor educativa no se agota en la escuela, en fin, demostrar tanto amor por la Iglesia y por la formación del ser humano que siempre deje huella en la sociedad.

5.4 Nuevas exigencias y nueva sociedad

Con todo lo que significa la educación para la sociedad, sin duda el maestro como orientador y facilitador es el protagonista en la escena de la enseñanza-aprendizaje, sin dejar de lado que el estudiante es el centro de la misma y que ambos se complementan, pues, sin estudiantes no habría docentes y viceversa.

La globalización, la historia, la tecnología y otros factores como la cultura, la violencia, la indiferencia, etc., influyen en la tarea educativa, es más, todo hace parte o afecta a la educación.

Por eso cada día hay más y nuevos desafíos que enfrentar por parte de la educación y, por ende, todo docente tiene que vivir actualizado –como ya se ha insistido- y tener la capacidad de responder a los problemas actuales de cada sociedad.

Es un reto para el docente que se va a iniciar en esta profesión: responder a las exigencias del Ministerio de Educación de educar integralmente a cada persona que esté a su cargo (desde preescolar hasta undécimo) para moldear su conducta e introducirlo a la sociedad con buenos aprendizajes y modales que hagan más fácil la convivencia.

También es un reto para los docentes que ya han prestado este servicio desde hace años y ahora se les exige nuevos paradigmas de educación. Aquellos que les tocó trabajar con el modelo tradicional y se les pide cambiar las formas para

un aprendizaje significativo para la vida y no un aprendizaje de conocimientos para el momento.

Pero otro reto muy grande es para los encargados de la formación docente, ya sean Organizaciones Formadoras o profesores de Universidad; ellos tienen que prepararlos para lanzarlos al mundo a transformar la historia y saben que de ellos depende la calidad de la educación, así como de cada maestro depende que el mundo cambie.

Es importante para el docente saber que la educación de hoy no es la misma de la de ayer, que ella ha dado un gran giro y ha llegado a las instancias en que ya al profesor no se le da demasiada importancia, el centro del aprendizaje pasó de ser del maestro al alumno, el docente ya no es el que se respeta y el que tiene la última palabra, el docente tiene que ser decente a la vez con ellos porque si los trata mal tiene malas consecuencias tanto que hasta lo pueden demandar.

El maestro de hoy se debate entre tantas luchas que ya no le basta el conocimiento, la pedagogía, la didáctica, sino que además de eso debe poseer mucha capacidad para insertarse en la cultura del otro para conocer sus ilusiones, sueños, esperanzas y hasta sus problemas, tristezas, frustraciones, etc. y así evitar muchos desencuentros que se pueden convertir en amenazas para su vida y de pronto la de su familia.

Siendo consciente el profesor de su vocación, del poder que tiene y también de su gran labor que le deviene, se abre a lo más infinito de su voluntad para cumplir con humildad, sencillez y con amor la misión que se ha propuesto: colaborar en la formación de buenos ciudadanos, que sean constructores de una nueva sociedad, de un mundo más humano, donde el sello sea la premisa del Maestro Jesús: “que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti” (Jn. 17,21).

Una nueva sociedad se logra trabajando fuerte desde la escuela y con formación en valores. Si al estudiante no le han inculcado buenos hábitos en la familia, la Institución Educativa será un centro para ello; si ya en la familia ha aprendido estos modales, en la escuela obtendrá un complemento como base para la buena formación; y si los valores no se aprenden ni en la casa, ni en la escuela, mucho menos en la calle, entonces ¿Qué será del futuro de esta generación? Hay que tener en cuenta que para una formación buena e integral “no basta con ocupar un pupitre durante algunos años. El educando debe lograr un cierto cúmulo de destrezas, saberes, actitudes y valores, los necesarios para seguir aprendiendo, lectura, escritura, expresión oral, cálculo, razonamiento lógico y espacial, apreciación estética, capacidad de interpretar y criticar. Lo necesario para convivir: no agredir al otro, saber interactuar, decidir en grupo, cuidar de sí mismo, cuidar el entorno”⁵⁵. A esto se le añade la formación en la fe y el sentido de su existencia.

Siguiendo los lineamientos de la ERE, en el grado undécimo se trabaja la experiencia significativa “Constructores de una Nueva Sociedad”. El maestro se esfuerza en hacer que sus estudiantes salgan bien preparados en lanzarse al mundo a transformarlo, basándose en sus buenos principios adquiridos en el proceso escolar, ya que “la educación debe no solo contribuir a una toma de conciencia de nuestra tierra-patria, sino también permitir que esta conciencia se traduzca en la voluntad de realizar la ciudadanía terrenal”⁵⁶.

El maestro debe dar lo mejor de sí sabiendo que en el futuro, el mejor pago de la educación es jactarse de haber dejado huella en todos los que educó, saber que los que pasaron por su escuela están triunfando y brillando en la sociedad, continuando lo mismo que quiso para ellos. ¿Cómo puede hacer el maestro para lograr esto?

⁵⁵ GALEANO LONDOÑO, José Ramiro. Para ser Educador en el Siglo XXI. p. 56. s.m.d.

⁵⁶ MORIN, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. UNESCO, 1999. p. 4.

Siguiendo con Edgar Morin quien dice: “no tenemos las llaves que abran las puertas de un futuro mejor. No conocemos un camino trazado. “el camino se hace al andar” (Antonio Machado). Pero podemos emprender nuestras finalidades: la continuación de la hominización en humanización, vía ascenso a la ciudadanía terrestre”⁵⁷, y sabiendo que muchas veces la educación es compleja y llena de incertidumbres, la habilidad del maestro está en su pedagogía para hacer que los alumnos se dejen educar, entiendan y comprendan la enseñanza como un camino para la autorrealización y la construcción de un mundo mejor, sabiendo que ellos son los autores de ese cambio.

⁵⁷ Ibid. p. 65.

6. CONCLUSIONES

La necesidad de una educación con equidad, para todos y para cambiar la humanidad de tanta inmundicia de males como es la violencia, el vicio, la prostitución, la corrupción, la delincuencia, etc., hace que en las escuelas se preocupen por la formación integral de toda persona. Por tanto, es indispensable que todos los educadores no solo se esfuercen en hacer de su aprendizaje una buena enseñanza para la vida, sino que ellos mismos estén plenamente formados, preparados y puedan dar testimonio de ello ante la sociedad.

La educación siendo el motor que impulsa al hombre a ser hombre, requiere de hombres y mujeres capaces de acompañar y transformar a los individuos a ser competentes en su medio. Y para ello “no se trata de educar sólo para hacer buenos profesionales que respondan a las exigencias del mercado, sino de educar para algo más profundo como es hacerse cargo de la realidad y de la propia vida, como exigencia de significado de la propia existencia”⁵⁸.

Teniendo las bases sólidas para la enseñanza-aprendizaje, el maestro sabe que educa para la vida cuando da testimonio con el amor. Si es consciente de que, de él depende el futuro del alumno, lo amará y guiará como a su propio hijo. Si el alumno se siente amado aprenderá a amar; si se siente motivado en la búsqueda del ser y del saber, dará lo mejor de sí en todo momento.

En la estrecha relación de la enseñanza-aprendizaje “los educadores quieren y manifiestan este amor a sus alumnos y no pierden ocasión, por lo tanto, de animarlos y estimularlos en la línea del proyecto educativo. Palabra, testimonio, aliento, ayuda, consejo, corrección amistosa... todo favorece el proceso

⁵⁸ MERINO ESCALERA, Feliciano. Op. Cit. p. 449.

educativo, entendido siempre en su sentido completo del conocimiento escolar, comportamiento moral y dimensión religiosa”⁵⁹.

De éste modo, la educación irá cumpliendo la misión de formar en la integridad; el alumno despejará las dudas sobre su proyecto de vida y su futura profesión; y el maestro, sabiendo que la educación es un proceso inacabado e inacabable, verá sus frutos en el camino de la vida y las huellas que deja en la sociedad.

⁵⁹ CONGRAGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. Op. cit. p. 130.

7. BIBLIOGRAFÍA

ANJEL RENDÓ, José Guillermo. La nueva educación visual e interactiva. Revista Universitas Científica. UPB. Vol. 17 N° 1. Enero-Junio 2014. 99 p.

APRENDER PARA EL FUTURO. Nuevo marco para la tarea docente. Documentos de un debate. Fundación Santillana, Madrid, 1998. 214 p.

CARRILLO, José. GÓMEZ, José. GONZÁLEZ, Juan. MONESCILLO, Manuel. REYES, Manuel. Bases Psicopedagógicas para la Formación Inicial del Profesorado de Educación Secundaria. Serie "Manuales". Editorial Hergué. Huelva, España, 2000. 634 p.

Conclusiones II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín-Colombia, 1998. 204 p.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Estándares para la Educación Religiosa Escolar. Bogotá: s.e. 2012. 63 p.

CONGRAGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. Ed. Carrera 7ª Ltda. Bogotá, Colombia. 1988. 133 p.

GALEANO LONDOÑO, José Ramiro. Para ser Educador en el Siglo XXI. p. 56. s.m.d.

MARÍN IBÁÑEZ, Ricardo. La educación del siglo XXI. Hacia un sistema tecnológico multimedia. Las Universidades a distancia. Revista de la Facultad de Educación, Madrid, 1998.

MEDINA GALLEGO, Carlos. Caja de herramientas para transformar la escuela. Rodríguez quito editores. Bogotá, 1996. 200 p.

MERINO ESCALERA, Feliciano. El desafío de la educación en la nueva evangelización: la necesidad del yo. En: Isidorianum. Año XXII. N° 44. Sevilla, 2013. 510p.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. Directiva Ministerial No 02 del 5 de febrero de 2004. Orientaciones sobre Educación Religiosa. PDF. s.m.d.

MORIN, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. UNESCO, 1999. 67 p.

NARANJO PÉREZ, Sergio. Educación Para Una Nueva Sociedad. p. 122-127. s.m.d.

PEÑA, Mauro. Enfoque Interaccional de la Pedagogía. La Educación: un asunto transformador. 1ª Edición octubre de 2010. 127 p.

REFLEXIONES TEOLÓGICAS, Revista de Estudiantes de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, n° 8. Bogotá, 2011. 158 p.

REPÚBLICA DE COLOMBIA. Nueva Ley General de Educación. Ministerio de Educación, Ley 115 de 1994. Momo ediciones. s.f. Bogotá. 484. p.

Revista de la Facultad de Educación universidad de Murcia. Educatio Siglo XXI. Diversidad y Educación, n° 30.1. España, 2012, 364 p.

SPITALETTA H. Reinald. Las TIC, nueva ruta para la enseñanza-aprendizaje. Revista Universitas Científica. UPB. Vol. 17 N° 1. Enero-Junio 2014. 99 p.

SUÁREZ, Gabriel Alfonso y otros, Theologica Xaveriana. Vol. 63 N° 175. Bogotá, Enero-Junio 2013. 282 p.

VÁSQUEZ, Jorge Daniel. Resignificar la educación. Comunicación, cultura y pedagogía(s). Universidad de la Salle. S.e. Bogotá, 2013. 246 p.

ZAMBRANO LEAL, Armando. Pedagogía Educabilidad y Formación de Docentes. Santiago de Cali: Artes gráficas del Valle. 2001. 172 p.

ZULETA, Estanislao. Educación y Democracia. Un campo de combate. 6ª Edición. Fundación Estanislao Zuleta. Medellín, 2004. 119 p.

8. CIBERGRAFÍA

<http://es.wikipedia.org/wiki/Educaci%C3%B3n>.

<http://hadoc.azc.uam.mx/enfoques/conductismo.htm>.

<http://modelospedagogicos.webnode.com.co/modelo-constructivista/>.

<http://pedagogia.mx/concepto/>.

http://soda.ustadistancia.edu.co/enlinea/felixbarretoIntroduccion/el_docente_de_la_ere.html.